

TAPIZ DE MELANCOLIA

(Impresión lírica de una breve visita a Lucena)

CITAS

«Y todo vago, indeciso,
Dulcemente se confunde,
Y melancolía infunde
Tan suave al corazón.»

(Juan Valera. «Noche de Abril»),

«Y así también contemplamos aquellos monumentos de rancio y hondo sabor histórico en algunas de sus plazas que se alzan aun hacia el cielo mostrando su esbeltez de otros tiempos, hoy reducida y mermada, pues corroidas por el tiempo nos ofrecen una vejez altiva de aquello que fueron en ya lejanos tiempos pasados...»

(Francisco de Asís Berjillos Ayala. — Colaborador de la Real Academia de Córdoba. — Diario «CORDOBA», 19 Diciembre 1958).

«...pues Lucena, en cualquier época en que la toquemos, nos ofrece manantiales de grandeza y de rancia solera. Lucena fue mora y no olvidemos que también fue un gran emporio judío...»

Raver. «Lucena y sus monumentos». — Diario «CORDOBA», 30 Abril 1969).

«Lugena, Alivena, Albasana, que por estos tres nombres también era conocida fue la ciudad del emporio judío en nuestra patria con tan alto o mayor rango que muchas de las ciudades españolas que cobijan de buen o mal grado a la dispersa y apátrida raza judía.»

(Antonio Gómez Pulín. — «CORDOBA», 20-9-1967).

¡Lucena!
Tapiz de melancolía.
Como en mi tierra olivos.
Y estas vías de los trenes
tan antiguas y actuales
como las propias venas mías.
¿Lucena? Tapiz de melancolía.
Desde el tren lo estoy viendo:
Unamuniano
«corral de muertos».
Dime: ¿Te falta o sobra sitio
para tu pueblo?

¿Dónde nacen las voces
que estoy oyendo...?
¿Son ventas o lecturas
de rabinos viejos?
En el alma me hieren
dardos de ecos.
Conde de Cabra. Alcaide de los Donceles.
¿Son nubes o Sol cierto?
¿Ha perdido Boabdil un caballo
y yo lo encuentro?

¡Lucena!
La calle es larga y buena.
Esa casita
—cortinas y balcones, macetas íntimas—
para mis ojos quiero.
¡Ay flores de dolor y de misterio...!
Estuvo y ya no está. Yo lo diría
por muy cierto.
Una mujer a esos balcones
asomó muchas veces
su rostro bello.
Hoy, cuando no se asoma,

no es porque ha ido a la plaza.
 Es porque está por siempre
 en el unamuniano
 «corral de muertos».
 ¡Oh Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué viejo
 me estoy sintiendo!

Franciscano convento.
 Y en un altar la imagen del de Alcántara.
 ¡Tu imagen, Pedro!
 ¿Cómo iba a imaginarme
 tan dulce encuentro?
 Asceta de la carne subyugada,
 mi paisano extremeño:
 ¡Ayúdame en mi hora
 a ganar el Cielo!

—¿Por dónde?
 —Por ahí. Por esa calle
 van bien derechos.
 —Gracias, mocita guapa.
 He adivinado
 tu corazón entero.
 (Sí. No lo dudo.
 Tu corazón es un espejo.
 El alma de Lucena
 eres tú, virtuosa.
 Y esa imagen bendita
 —la Virgen de Araceli—
 colgada al pecho).
 ¡Adiós!
 ¡Ay qué viejo, qué viejo
 me estoy sintiendo!

Al pasar he captado
 tus monumentos

y he cerrado bien el puño de mi mano
 para recoger tu tiempo.
 ¿Tienes un velo de melancolía,
 o lo llevo yo dentro?
 No sé. En voz baja me ha hablado
 mi Cáceres viejo
 mientras yo me bebía tu perfil noble,
 tu ambiente sosegado,
 caballeresco.
 ¿Definirte por la melancolía?
 Dudo si acierto.
 ¡Ay Dios mío! ¡Qué viejo
 me estoy sintiendo!

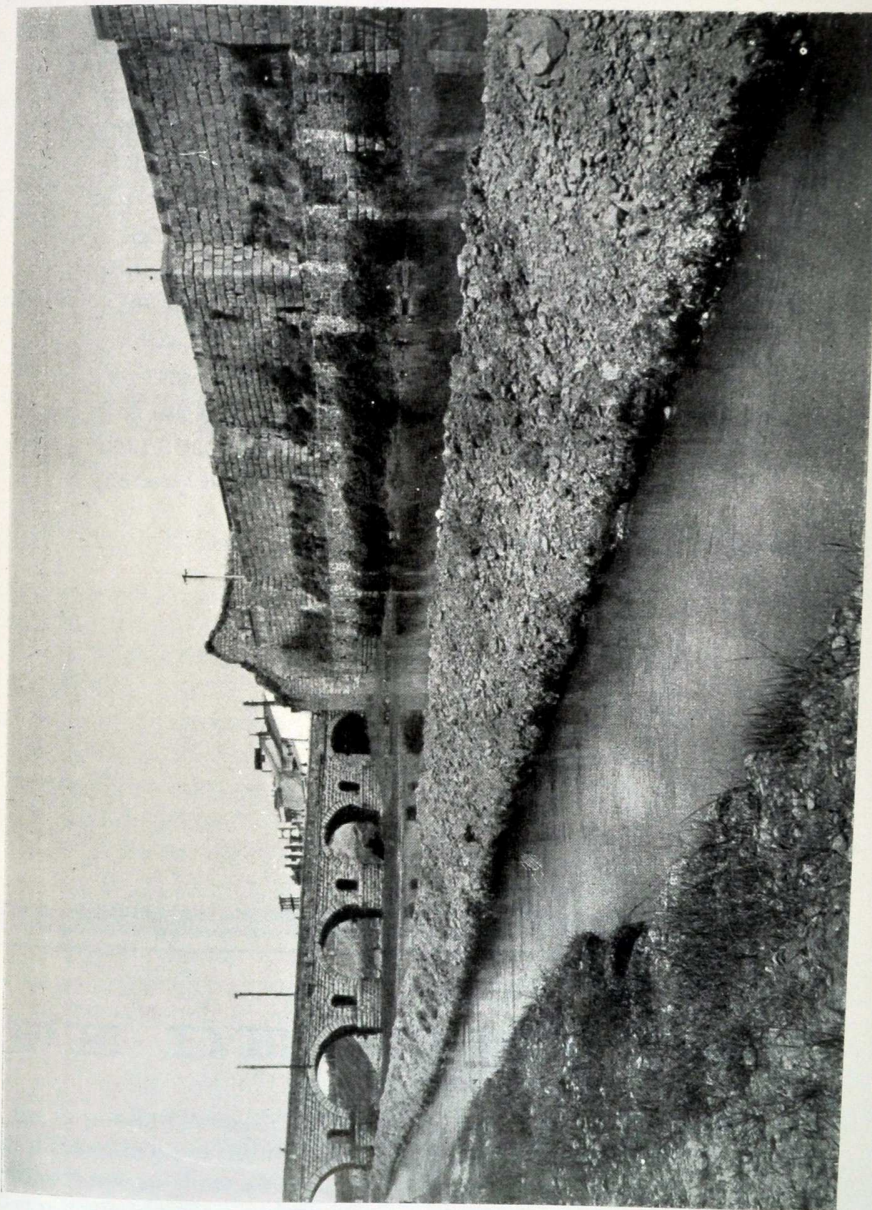
Plaza de España.
 ¡España siempre de María!
 Cuánta verdad encerrada en los diplomas
 del antiguo convento,
 dando honores a frailes franciscanos,
 sembradores de Pan y Bien
 largo tiempo.
 Las virtudes cristianas dan a España
 —antes, ahora y siempre—
 ser y sello.
 De lo contrario
 garra y presa de un amo
 —sin alma y sin Quijote—
 todos seremos.
 ¿No comprendéis qué viejo
 me estoy sintiendo?

Bello palacio en el que evoco otro
 cacereño...
 Cuando por allí corría
 en mis años tiernos...
 ¡Tarde primaveral y yo engañado!

¿Me engañáis tú y el tiempo?
 Dimelo ya, Lucena. Nombre femenino y tierno.
 ¿Eres dulzura melancólica
 o ya estoy viejo,
 candidato a mesón
 y a cementerio?
 Una mujer y otra. De diferente tiempo.
 ¿Me voy con Fernando de Rojas
 o con Jorge Manrique?
 Ventana y minifalda. ¡Lucha de tiempos!
 ¡Ven, Azorin! Te estoy sintiendo.
 Un velón. La tinaja. Las mujeres. El convento y...
 ¡San Mateo! Con su capilla del Sagrario.
 Allí hay un lienzo y representa
 el triunfo de la Iglesia
 por el Sacramento.
 ¡De la Iglesia y de España!
 ¡Venid. adoremos...!
 ¡La Eucaristía es de todos los tiempos!

Barahona de Soto. ¿Vienes a curarme
 mi melancolía
 o a decirme un verso?
 Con su vieja capa
 pasó un caballero.
 Me quedé pensando:
 ¿Era carne o era un Greco?

Te he llamado.
 Pon el punto final, Azorin.
 Lo de ayer, lo de siempre. Lucena es
 como ese Mediterráneo
 tan tuyo y tan nuestro.
 ¡Un Mediterráneo de olivos y velones!
 Tapiz de melancolía.
 Lucena, nombre bello. ¡Hermoso pueblo!



ALBUM EXTREMEÑO.—Mérida. Murallas y Puente Romano. (Foto Ediciones Arriba).

Si es que yo me equivoco
 porque estoy viejo
 no me niegues un engaño piadoso
 y dame un caramelo.
 ¡Te pido un beso!

.....
 ¡Adiós, Lucena! ¿Es para siempre?

¡Qué enigma el Tiempo!

¡Adiós, Lucena!

Me voy a Cabra.

Allí me han dado agua y...
 como tu Virgen de Araceli,
 ¡es muy buena!

VICENTE GONZALEZ RAMOS

F E D E R R A T A S

En la poesía *Otoño*, de la que es autor don Rufino Delgado Fernández, publicada en el número 154 de esta revista, página 48 y verso décimonoveno, se dice: «Y van gastando otras vidas», y debió decirse: «Y van gestando otras vidas».

Queda complacido, con la presente rectificación, nuestro buen amigo e inspirado poeta, colaborador de ALCÁNTARA, señor Delgado Fernández.